



WWW.RECONPAZ.ORG

CON FE Y ACCIÓN SÉ GUARDIÁN DE LA CREACIÓN.

LUIS N. RIVERA PAGÁN

WWW.RECONPAZ.ORG



WWW.RECONPAZ.ORG

CON FE Y ACCIÓN SÉ GUARDIÁN DE LA CREACIÓN

LUIS N. RIVERA PAGÁN

A veces los cristianos cometemos el error de creer y pensar que la gracia divina es un don exclusivo para el bienestar de los seres humanos. Pero esa visión descuida algo esencial en las escrituras sagradas: Dios es el forjador, preservador y renovador de toda la creación. Génesis 1:1 nos indica que Dios es el creador de “los cielos y la tierra”. Ciertamente también es creador del ser humano, pero como guardián y preservador de toda la naturaleza. Con excesiva frecuencia se limita la reflexión teológica a la relación exclusiva entre Dios y el ser humano. La conclusión del libro de Isaías insiste en que al final de los tiempos Dios renovará toda la creación.

*“Porque he aquí que yo crearé
nuevos cielos y nueva tierra.
De lo pasado no habrá memoria
ni vendrá al pensamiento.
Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre
en las cosas que yo he creado...”
(Isaías 65:17-18)*

Y concluye prometiendo un futuro excepcional, en el cual los seres humanos vivirán en paz, sin temor alguno a guerras mortales y destructoras, disfrutando de los dones de la tierra, comiendo el pan, sin temor a la violencia de los frecuentes conflictos bélicos, y tomando el vino para alegrar continuamente la vida. Más aún, se elimina la violencia mortal y trágica no solo entre las comunidades humanas, sino en toda la creación.

*“El lobo y el cordero serán apacentados juntos;
el león comerá paja como el buey
y el polvo será el alimento de la serpiente.
No afligirán ni harán mal
en todo mi santo monte.”
(Isaías 65:25).*

Ese es el tema que recupera y acentúa Pablo en el octavo capítulo de su epístola a los Romanos (8:18-22). “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.”



CON FE Y ACCIÓN SÉ GUARDIÁN DE LA CREACIÓN

LUIS N. RIVERA PAGÁN

Es, por lo tanto, un error limitar la gracia divina a los seres humanos, excluyendo a toda la naturaleza. El proceso final de redención de la historia debe incluir a la totalidad del universo y no puede limitarse a la transformación celestial de la humanidad. Es la totalidad de la naturaleza la que gime a causa de “la esclavitud de la corrupción”. Esa “esclavitud de la corrupción” es la que causa la creciente mortalidad en diversos lugares del planeta, entre ellos la zona amazónica del Brasil, donde innumerables comunidades nativas se enfrentan a la posibilidad de su disolución y exterminio. Esa “esclavitud de la corrupción” es la que obliga a muchos seres humanos a abandonar sus lugares de nacimiento, su patria, e intentar migrar a otras naciones, en las que con mucha frecuencia son tratados con escarnio y maltrato. Como escribe el excelso poeta Alfredo Pérez Alencart sobre el infeliz destino de los migrantes, en un verso – Ojalá que nunca te suceda - de su reciente poemario dedicado a la tragedia que sufren innumerables migrantes...

*“Serás como el recién llegado
que busca comida en la basura
y debe dormir bajo los puentes
mientras todo brilla por arriba...
Sí: ojalá que nunca te suceda”*

Pablo nos exhorta a no limitar ni reducir la esperanza en la gracia redentora divina. Es toda la creación la que sufre las consecuencias del pecado humano. Es también toda la creación la redimida y transformada por el Dios redentor. Esa esperanza, sin embargo, contiene un desafío para todo creyente: laborar por la sanidad de la naturaleza; denunciar todo proyecto que la degenere y maltrate solo con el propósito de enriquecer a una minoría de empresarios voraces y avaros; apoyar los esfuerzos de descontaminar las aguas de ríos y mares cercanos a las ciudades; preservar la vida de tantas criaturas cuya existencia está en grave peligro de extinción.

Pablo, por tanto, no solo promete la gracia divina de redención universal. También nos desafía, en nombre de Dios, a luchar por la sanidad de toda la naturaleza, criatura insigne de Dios. Al enfrentar en misión profética los desafíos que sufren nuestros países latinoamericanos y caribeños nunca debemos olvidar las penurias que sufre toda la naturaleza – las tierras, vegetación, ríos, lagos, mares – de nuestros lares nativos. La teología siempre debe incluir una dimensión, desafiante y fascinante, ecológica.

Las escrituras sagradas nos conminan a que con fe y acción seamos guardianes de la creación.